



MARTES 22 DE ENERO

Ser cristianos de domingo.

Yo soy del número de los que integran cualquier mogollón de esos. Es normal porque vivimos en sociedad y formamos colectivos a los que se les puede poner nombre.

Pero esto da que pensar. Porque también hay peligro real de vivir como mogollón: cuando voy a donde va la gente, pongo la tele que pone la gente, grito en el estadio lo que grita la gente, compro lo que compra la gente, hablo con el vocabulario del mogollón de la gente, y los fines de semana me encamino a los sitios y consumos del mismo rebaño de gente...

Y todo esto sin poder decir porqué. Lo hago porque no me he puesto a pensar otra cosa, porque dejo que sea el mogollón el que elija por mí, el que marque mis opciones.

Hay que entrenar para tomar decisiones pensadas. Porque los actos se harán costumbre y las costumbres configurararán el modo de ser de cada persona, las decisiones tomadas y las dejadas de tomar nos irán haciendo mayores de una u otra manera.

A los protagonistas del evangelio de hoy también les pasaba esto del mogollón. Los discípulos de Jesús no hacían lo mismo que el resto de la gente. Los judíos seguían discutiendo sobre lo que se podía y no se podía hacer en sábado...sin darse cuenta de que con Jesús ya había llegado el domingo.

Eso somos los cristianos: mujeres y hombres de domingo, del Señor, de Dios.

Pero, ¡joj! lo somos 24-7-365.

Del evangelio de Marcos:

Un sábado mientras atravesaba unos campos de trigo, sus discípulos se pusieron a arrancar espigas. Los fariseos le dijeron: —Mira lo que hacen en sábado: ¡Algo prohibido! Les respondió: —¿No habéis leído lo que hizo David cuando él y sus compañeros pasaban necesidad y estaban hambrientos? Entró en la casa de Dios, siendo sumo sacerdote Abiatar, y comió los panes consagrados, que sólo pueden comer los sacerdotes, y los compartió con sus compañeros. Y añadió: —El sábado se hizo para el hombre, no el hombre para el sábado. De manera que este Hombre es Señor también del sábado.

Los discípulos de Jesús están estrenando la libertad. La libertad es don y tarea diaria. Si te sientas junto a Jesús, él te enseña a vivir, te quita los miedos del corazón para que salgan de ti palabras limpias y gestos de bondad. Jesús pinta en tu rostro la esperanza.

En el ser humano hay una pasión innata por la libertad.

Ser libre es correr riesgos. Ser libre es decidir la propia vida. Ser libre es emprender caminos propios. La libertad puede producir a veces angustia, la angustia de equivocarse, pero, a pesar de ello hay que lanzarse. No podemos esperar que los otros decidan ni hagan las cosas por nosotros.

La libertad es desinstalación. Es un camino difícil. La libertad es la negación de la comodidad.



La libertad es algo más que ausencia de coacciones, como la santidad es algo más que ausencia de pecado.

Hay "libertad de..." que nadie te aprisione, nadie te encadene... pero la libertad positiva es la "libertad para..." perseguir una ilusión, conseguir una meta, luchar por un ideal o una creencia...

¿De qué te serviría tener libres tus pies si no sabes a dónde dirigir tus pasos? ¿De qué te serviría tener libres las manos, el pensamiento, el corazón si no haces nada con ellas?. La libertad, como el movimiento, se demuestra andando.

Un hombre es libre cuando, exento de ataduras, tiene entusiasmo para intentar algo y se entrega a ello con responsabilidad.

MIÉRCOLES 23 DE ENERO

Sobre todo, que no tengas duro el corazón.

"Que el corazón no se me quede desentendidamente frío" nos dice una oración de la iglesia. Dando a entender que esta puede ser una de las peores actitudes que amenazan al ser humano: la dureza de corazón, el acorazamiento, la insensibilidad ante las situaciones de dolor de nuestros hermanos y hermanas.

Decía el doctor Julio Mayol que, a las personas, más que empatía (palabra que no le gusta mucho) lo que les hace falta es compasión. Es en la compasión donde nos jugamos el corazón a doble o nada.

Y, ciertamente, habrá ocasiones en las que tendremos que razonar lo que queremos, pero ojalá estemos dispuestos a ir donde el corazón te lleve, con el único objetivo de acoger la vida de los otros, de acompañarlos, de caminar junto a ellos.

Del evangelio de Marcos

Entró otra vez en la sinagoga, estaba allí un hombre que tenía la mano paralizada. Algunos lo vigilaban para ver si lo sanaba en sábado, y así acusarlo. Dijo Jesús al hombre de la mano paralizada: —Levántate y ponte en medio. Y les preguntó a ellos: —¿Qué está permitido en sábado? ¿Hacer el bien o el mal? ¿Salvar la vida o dar muerte? Ellos callaban. Entonces los miró indignado, dolorido por la dureza de su corazón y dijo al hombre: —Extiende la mano. El hombre la extendió y su mano quedó sanada. Los fariseos salieron inmediatamente y deliberaron con los herodianos cómo acabar con él.

El discípulo se acercó a su maestro y le preguntó con la ansiedad de quien espera una respuesta a la altura de su pregunta: - Maestro, ¿qué es darlo todo? ¿cómo puedo estar seguro de que no me he reservado nada de mi mismo cuando me entrego a los demás?

El maestro, como tantas veces, comenzó a explicarle una historia: - Te explicaré lo que les pasó a tres voluntarios que un verano fueron a la India, a ayudar en un hospital de moribundos en una de las regiones más pobres. Los tres tenían la misma tarea: cuidar a un solo enfermo, curarlo y acompañarlo, durante todo el día. - Entiendo –dijo el discípulo–.



- Pues bien –prosiguió el maestro– un día uno de los enfermos le preguntó a su voluntario: “oye ¿por qué haces todo esto conmigo? ¿por qué estás limpiando mis heridas y te quedas aquí conmigo tanto rato?”. El voluntario, armado de sinceridad, no se pudo esconder: “lo hago para tener una experiencia, hace tiempo que me apetecía vivir algo así; no sé, algo que me llenara y me hiciera sentir bien, ayudando a los que no tienen tanto como yo. Por eso estoy aquí”. El enfermo le clavó entonces la mirada y ¿qué piensas que sintió el voluntario? - Sin duda, vergüenza... seguro que no le pudo aguantar la mirada –contestó el discípulo–.

- Este voluntario no tiene un proyecto de vida para darse a los demás, pues sólo busca el instante intenso y la experiencia vivida. Ni da ni recibe.

- Sí... –asintió el discípulo–¿y qué le pasó al segundo voluntario? - El segundo voluntario, mientras cuidaba al enfermo que le habían asignado, escuchó la misma pregunta: “tanto tiempo aquí conmigo, tanta dedicación centrada en mí... quiero saber qué es lo que te ha traído desde tan lejos para dedicarte a cuidarme y acompañarme”. Aquel voluntario se quedó pensativo unos segundos y le dijo: “creo que lo que estoy haciendo es lo correcto. Hay que paliar el mal y el dolor en el mundo. Yo soy un privilegiado y aquí vivís oprimidos. Mi deber moral es hacer desaparecer esa diferencia. Por eso estoy aquí, con vosotros”. El enfermo volvió la mirada, frunció el ceño y se quedó pensativo. ¿Qué piensas que se le pasaba por la cabeza?

- Quizá pensaría que su cuidador ya estaba justificado desde sus ideas, que realmente hacía el bien, pero que a él esos valores no lo acompañaban en su dolor – respondió el discípulo–. - Y por lo tanto, este voluntario tampoco lo estaba dando todo, podemos pensar –sentenció el maestro–. - Pero él ya tiene un proyecto, actúa por deber y solidaridad, ¿no es eso darlo todo? –dijo el discípulo, agitado–

- Se va acercando... veamos al tercer voluntario y entenderás mejor. Un día el enfermo al que curaba las heridas le preguntó: “¿por qué me curas y me acompañas en mi soledad?” El voluntario, con serenidad, le miró a los ojos y le dijo: “Lo hago por ti. Por eso estoy aquí, contigo”. - ¡Eso es! ¡Esa es la única respuesta válida! –gritó el discípulo– si así respondió con el corazón, sin duda él sí que lo estaba dando todo: se hizo pequeño para hacer hueco a los hermanos. - Así es, y esa compasión le hizo libre para entregarse y no reservarse nada –dijo el maestro–. Ahora ve, y haz tú lo mismo.

JUEVES 24 DE ENERO

Dime con quién andas...

Lectura del evangelio de Marcos.

Jesús se retiró con sus discípulos junto al lago. [Le seguía] una gran multitud desde Galilea, Judea, Jerusalén, Idumea, Transjordania y del territorio de Tiro y Sidón. Una gran multitud que al oír lo que hacía, acudía a él. Entonces dijo a sus discípulos que le tuvieran preparada una barca,



Colegio Misioneras de la Providencia Santa Teresa. Curso 2018-19

para que el gentío no lo apretujara. Ya que, como sanaba a muchos, los que sufrían achaques se le echaban encima para tocarlo. Los espíritus inmundos al verlo caían a sus pies gritando: ¡Tú eres el Hijo de Dios! Pero él los reprendía severamente para que no lo descubrieran.

Allí donde iba Jesús, no salían a recibirle las autoridades, ni los principales del lugar. El comité de bienvenida eran los enfermos que necesitaban curarse, los que sufrían achaques que querían tocarlo, leprosos, ciegos, endemoniados. Esos eran sus comités de bienvenida. Esa era la gente con la que Jesús iba. Y a ti, ¿quién se te arrima?

Se le echaban encima. No faltará quien piense que tales extremos se debían, no tanto a la fe cuanto a la necesidad y desesperación del último recurso. ¡Pues hasta del último recurso se puede servir Dios con tal de atraerte hacia él! . Y tú, ¿a quién te arrimas?

Celebramos este domingo la jornada de la Infancia Misionera, con el lema, Con Jesús a Belén, ¡ qué buena noticia!. Jesús viene a nosotros y se sirve de mediaciones, a través de las cuales se hace presente como buena noticia que transforma nuestras vidas y la marcha del mundo. Asimismo nosotros debemos conocer a Jesús y para ver cómo Él nos envía también a nosotros a ser misioneros, a anunciar la alegría de la fe, la buena noticia del Evangelio.

Un corazón que está lleno de Jesús, que lo vive de alguna manera como un amigo especial, no necesita recetas para anunciarlo: le surgirán inmediatamente y sin problemas un montón de formas y maneras.

Rezamos juntos el tercer misterio luminoso, el anuncio del reino y la llamada a la conversión. Pedimos para que seamos misioneros de la alegría.

VIERNES 25 DE ENERO

¿En qué se te nota que eres cristiano?

No es cuestión de hacer de Indiana Jones, ni de ser supermanes.

Hoy el evangelio no va de eso. El anuncio del Evangelio pasa porque cada uno de nosotros tome conciencia de que nuestra misión es ser presencia de Dios en la vida de los que nos rodean. Dicho de otro modo: que los otros vean a Dios en mí. Que en mi estar a su lado, sientan la presencia de Dios en ellos.

Y para ello no podemos entrar en la vida de los otros como un elefante en una cristalería.

La vida de los otros es terreno sagrado y, para entrar en ella hay que descalzarse.

Solo así podremos hacer realidad el significado de la palabra "evangelio": Buena Noticia.

Lectura del evangelio de Marcos.

Y les dijo: —Id por todo el mundo proclamando la Buena Noticia a toda la humanidad. Quien crea y se bautice se salvará; quien no crea se condenará. A los creyentes acompañarán estas señales: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán lenguas nuevas, agarrarán serpientes; si beben algún veneno, no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se sanarán.

Cree en tus ideales

Sube los escalones de tu existencia despacio, cauteloso, con mucha calma, inteligencia y buena voluntad. Pensando siempre en la gloria que se encuentra en lo más alto de la escalera que estás subiendo.

No cedas ni un segundo al desánimo; no permitas que la indecisión te domine, aprende a superarlos.

El mundo pertenece a los seres optimistas, positivos y sinceros; nunca será de los cobardes, quejosos, indecisos, mentirosos y deshonestos, estos últimos se quedan en los primeros escalones de la gran escalera.

Sube, sube siempre con coraje, con firmeza con sabiduría y un fuerte deseo de vencer, imponiéndote el más alto concepto de una vida digna, honrada y bien vivida.

Acuérdate, la victoria es de los que luchan contra las situaciones desfavorables, sin perder el vigor, la fe, y el ideal de la vida.

Si no vences es porque te dejaste contaminar por la ola negra del mal y perdiste el deseo de luchar hasta el final porque, quien lucha, dando el verdadero esplendor a la vida, al bien y persiste sin retroceder... ¡Vencerá!

TODOS LOS QUE CREEN EN SUS IDEALES Y SE ESFUERZAN POR ALCANZARLOS...
VENCEN

Gastar la vida

Tú, Señor, dijiste:

"Quien quiera guardar su vida, la perderá;
y quien la gaste y dé por mí, la recobrará".

Gastar la vida es trabajar por los demás,
aunque no nos paguen;

hacer un favor

a quien nada puede darnos a cambio;

gastar la vida es arriesgarse incluso

al inevitable fracaso, sin falsas prudencias;

es quemar las naves en bien del prójimo.

Gastar la vida no es algo que se haga
con gestos extravagantes y falsa teatralidad.

La vida se entrega sencillamente, sin publicidad,

como el agua de la fuente,

como la madre que da el pecho a su hijito,

como el sudor humilde del sembrador.

Enséñanos, Señor, a lanzarnos a lo imposible,

porque detrás de lo imposible

están tu gracia y tu presencia,

y no podemos caer en el vacío.

Amén.

